Trece años de lucha contra la marginación 1976-1989

Félix Iranzo

Para mi hijo Manolo
con afecto y cariño
F. Iranzo.

TRECE AÑOS DE LUCHA CONTRA LA MARGINACION (1976-1989)

Nuestro único deseo y finalidad al escribir TRECE AÑOS DE LUCHA CONTRA LA MARGINACION de la Asociación Guipuzcoana de Jubilados y Pensionistas, ha sido dejar constancia de una idea y un gesto de protesta y rebeldía ante una situación social cruel, vejatoria y humillante, de la cual era, y en cierto modo siguen siendo, víctima el Colectivo Social de Jubilados y Pensionistas y personas de avanzada edad.

Y nos sirve de algún modo de satisfacción el haber conseguido lo que un día, un reducido grupo de personas, nos propusimos alcanzar como meta, esto es: la unidad en una sola Organización, independiente, pluralista y sin condicionamientos de tipo político-partidista.

Esta satisfacción se incrementa en la medida que sirva de ejemplo y estímulo en la lucha por las reivindicaciones y la unificación de este colectivo social.

Félix Iranzo Expósito

Presidente de Honor de la Asociación
Guipuzcoana de Jubilados y Pensionistas.

Junio de 1989

A la memoria del que fue gran amigo y compañero, JOSE LUIS CARNICER MARCO (Q.E.P.D.), Secretario General de la Asociación y destacado luchador infatigable por la defensa de la Cultura y contra la marginación social de los pensionistas.

Igualmente, a la memoria de tantos otros que ya no existen y que dedicaron todo su esfuerzo para el mismo fin.

GESTACION DE UN PROYECTO

Pretendemos reflejar en una serie de datos, fechas y circunstancias, el origen del movimiento socio-reivindicativo de la llamada tercera edad, y su organización, Asociación Guipuzcoana de Jubilados y Pensionistas, así como el punto de su iniciación en Donostia, todo ello, desde la situación y circunstancias anteriores a la fundación de esta Asociación.

Asimismo queremos ser objetivos en la cita de circunstancias, nombres y fechas reseñados, admitiendo la justa corrección en cuantas omisiones incurramos. Pedimos disculpas por ellas y por si a lo largo de todo lo expuesto aparecen referencias de fechas y de hechos sucedidos que no guarden entre sí una lógica relación cronológica.

Hacia los años 1974-75, las Asociaciones de Vecinos que surgían en distintos barrios de la capital donostiarra iban propiciando un clima y un deseo de libertad y justicia social entre la población, tanto tiempo amordazada y sojuzgada por el franquismo.

Unas y otras iban constituyendo, en reuniones más o menos clandestinas, sus grupos y sus comités de acción, estudiando y tomando conciencia en cada barrio de sus problemas en orden a la enseñanza escolar, urbanización y vivienda, asistencia social, servicios de limpieza, vigilancia, cultura, asistencia médico-sanitaria, etc.

Estas Asociaciones, que en su inicio tuvieron un carácter eminentemente reivindicativo desde un planteamiento socio-político de entor-

no vecinal, fueron no obstante el punto de arranque de un movimiento colectivo generalizado, con diversas proyecciones provinentes del campo ideológico, creando con ello un estado de opinión renovador, apasionado y polémico.

Entre tantos y tantos problemas y carencias de todo origen que soportaba el pueblo por el despotismo gobernante, no eran de los menos importantes las situaciones de marginación social y olvido en que se encontraban los "viejos". A la clase social que en tiempos pasados tuvo el respeto y la consideración de todos por la experiencia adquirida y por las viejas tradiciones familiares y humanas, recogidas de sus antepasados, debido a la evolución actual de la Sociedad, profundamente deshumanizada, llena de egoísmo materialista y carente de valores morales y afectivos, se la tenía totalmente olvidada.

Esta fue una de las motivaciones, entre las citadas, que, en aquellos tiempos, dieron origen a las luchas reivindicativas de las Asociaciones de Vecinos.

En el seno de estas Juntas se crearon comisiones encargadas del estudio de la problemática de los jubilados y pensionistas, incluyéndose en ellas, junto a los jóvenes, buen número de animosos menos jóvenes que dieron con su presencia una imagen de autenticidad a la lucha reinvindicativa.

Este primer impulso que surgió de las Asociaciones de Vecinos fue el punto inicial de la actual Asociación Guipuzcoana de Jubilados y Pensionistas.

El día 4 de julio de 1974, en el edificio que fue Ayuntamiento de la Villa de Alza hasta 1940, año en el que fue desposeída de tal categoría por el Ayuntamiento de San Sebastián, convirtiéndose en uno de sus barrios, se constituyó la Junta Directiva de la Asociación de Vecinos.

Esta Junta la integraban los delegados, mayores de 18 años, democráticamente elegidos por los vecinos de cada uno de los barrios participantes: Alza, Arri-Berri, Arri-Zar, Alza- casco, Buenavista, Darieta, Los Boscos, Molinao, Oleta, Picabea, Roteta y Santa Bárbara.

Presidía la Junta D. Ignacio Jáuregui; Vicepresidente, D. Ignacio Marichalar; Secretario, D. Roberto Mendiguen; Tesorero, D. Andrés Garciandía, y veinte vocales entre los que se encontraban los señores Joaquín Atorrasagasti, Rosa Batalla, Martín Elizasu, Sátur Aríztegui, M.ª Jesús Baigorrotegui, José Manuel Barona, Félix Iranzo, Florencio Alonso, Julián Bidegain, Francisco Oleaga, José Ignacio Goñi, Julio

Santos, José Aranguren, Santiago San Francisco, etc. Posteriormente fueron constituidas algunas comisiones de trabajo y en Asamblea General Ordinaria celebrada el 27 de marzo de 1975 lo fue la de Jubilados y Pensionistas.

Para coordinar los primeros trabajos y gestiones se nombró Presidente a Félix Iranzo, vocal de la Junta Directiva y delegado del barrio de Santa Bárbara.

Las primeras gestiones se llevaron a cabo en el Ayuntamiento de San Sebastián, siendo alcalde D. Francisco Lasa Echarri, y teniente de alcalde de Distritos y Barrios, la señorita M. Dolores Casi Vargas.

En el barrio de Santa Bárbara se encontraban cerrados dos locales que el Ayuntamiento contrató mediante alquiler, para establecer en ellos dos colegios de párvulos, uno de niños y otro de niñas, los cuales dejaron de utilizarse al construirse el grupo escolar de Arri-Berri.

Al quedar los dos locales vacíos y tenerlos el Ayuntamiento en usufructo, nos planteamos la posibilidad de establecer, en uno de ellos, el primer Hogar de Jubilados del barrio de Alza, para lo cual nos pusimos en contacto con el Alcalde, Sr. Lasa, y con la teniente de alcalde, srta. Casi Vargas.

Por entonces, el alcalde ya había comprometido la cesión de uno de los locales (el otro no era utilizable) a una Comisión de Beneficencia dependiente del Gobierno Civil, para ser destinado a Hogar del Transeúnte necesitado. A tales efectos, ya se habían realizado diversas modificaciones para adecuarlo a las necesidades del nuevo Hogar: barra de bar, servicios sanitarios, cocina y comedor... debido a que estaba previsto facilitar comidas a personas indigentes de extrema necesidad, previsiblemente transeuntes.

A partir de esta circunstancia, se inició una larga serie de gestiones y visitas al Ayuntamiento, para establecer nuestro Hogar. Igualmente se contactó con la Dirección de la Indicada Junta de Beneficencia, establecida en la calle José María Soroa, número tres, y tras muchas reuniones, entrevistas y promesas, muchas veces incumplidas, se nos entregaron las llaves del local.

En el transcurso de estas largas y laboriosas gestiones se produjo un cambio importante de cargos en la Corporación Municipal, siendo asumidas las funciones de alcalde por el señor Otazu, y de la Comisión de Acción Social por el Sr. Txema García Amiano.

Estas personas dieron un impulso decidido y definitivo para conseguir nuestro propósito de obtener el local. Habían transcurrido más

de dos años cuando se culminó la primera etapa de nuestra andadura.

Se imponía constituir una Junta Gestora para poder atender los trabajos requeridos e ir poniendo en marcha el Hogar. Para ello se ofreció José Manuel Barona, delegado de la Asociación de Vecinos de Darieta-Alto de Buenavista, el cual, siendo joven (no era ni jubilado ni pensionista) colaboró de forma que resultó extraordinariamente eficaz y aún hoy continúa siéndolo.

La Junta Gestora se constituyó y sus integrantes fundadores fueron:

Presidente, Félix Iranzo; Vicepresidente, José Manuel Barona; Secretario, Juan Barona; Tesorero, José Ayestarán; Vocales: Braulio Bicandi, Trinidad Pérez, Raquel García, Francisco Bravo, Francisco Castejón, Luis Sáez y Mauricio Astaminza. Posteriormente debe resaltarse la colaboración prestada al Hogar por Julián Bidegain, Sátur Arízteguí, Abdon Macías y Eusebio Cirilo (Simón).

Mientras tanto, ni los barrios del entorno ni el Ayuntamiento aportaban una sola peseta en efectivo para ayudar a la realización del proyecto.

Hogar "AITONAK" de Alza - Primera coordinadora

Ante las dificultades económicas y otras paralelas que fueron surgiendo, parte de los componentes de la Junta se desanimaron y dejaron casi solos al Vicepresidente, José Manuel Barona, y al autor de estas líneas, ante la apatía y el desinterés de casi todos los demás.

Transcurrió mucho tiempo durante el cual nuestra actividad no cedió y, por fin, superando todas las dificultades, el día 9 de octubre de 1976, con la presencia de las autoridades municipales, se procedió a la bendición del Hogar por el párroco don Roberto Mendiguren. Así quedó inaugurado el Club de Jubilados AITONAK, en el barrio de Santa Bárbara, en Alza.

El Club inició su actividad sin fondo económico alguno y teniendo que hacer frente a las deudas contraídas por el obligado equipamiento: mesas, sillas, cafetera, frigorífico, etc. Requeríamos su colaboración a los socios que, poco a poco iban engrosando las listas del Hogar, vendiendo boletos para rifas y sorteos, solicitando donativos de los comercios de la zona para hacer frente a los premios que se habían de rifar, etc. Hay que hacer referencia especial, por su colaboración entusiasta, a los socios Luis Sáez, Trinidad Pérez y Mauricio Astaminza.

Con estas dificultades, difícilmente superables, se comenzó a trabajar. Para nosotros siempre fue impresionante y digna de atención la imagen de las personas, que llegadas al final de su actividad laboral, permanecen con frecuencia en la calle con un andar lento y trabajoso, ignorados por todos y a las que, en el mejor de los casos, la Sociedad soporta con mal disimulada resignación, minimizando en lo posible su problema humano y relegando al olvido cuanto en ella, en la Sociedad, existe de insolidaridad con estos seres.

El presente y futuro de estas personas y el incierto horizonte que esperaba a quienes nos encontrábamos próximos a la jubilación, hizo que nos consagráramos con todas nuestras fuerzas, dedicando el tiempo libre que disponíamos a promocionar un movimiento unionista entre cuantas personas se veían afectadas por el problema. Era absolutamente necesario despertar confianza y convicción de solidaridad entre todos. Configurar una organización colectiva para la defensa del puesto que dignamente teníamos que ocupar en la Sociedad.

Todas las actividades que nos unían a la Asociación de Vecinos de Alza y posteriormente al Hogar de Jubilados AITONAK estaban fundamentalmente relacionadas con las consideraciones antes expuestas y se desarrollaron en el transcurso de los dos o tres años anteriores a la fecha de nuestra jubilación.

Este fue el "rodaje" de mi dedicación plena a la lucha por la unificación de los jubilados y pensionistas de Guipúzcoa durante diez años (1974-1984).

Siempre hemos considerado que, entre las necesidades económicas y otras atenciones con que la Sociedad debe contribuir en favor de las personas que ya cubrieron su misión de aportar esfuerzo y trabajo, existían dos de importancia primaria: una prestación económica suficiente para paliar los gastos de subsistencia mínima y el establecimiento y creación de centros de reunión, que, sin ser lugares de lujo y ostentación, sean funcionales y con las condiciones de confortabilidad más elementales para una convivencia saludable.

Pero ¡cuidado!: aquí puede estar la trampa. Hemos de advertir que la persona que se jubila, o que por su edad está próxima a ello, está deseando, conforme se acerca tal circunstancia, el poder empezar a disfrutar plenamente de una nueva etapa o forma de vida en la que es libre e independiente para realizar cualquier acción, trabajo o esfuerzo si ello le place , o no hacerlo si este es su deseo. Desgraciadamente, si esto no se da, lo que se jubila y lo que muere es la voluntad del afectando, esa voluntad siempre latente, una voluntad acuciante y renovadora capaz de aportar recursos para la educación de los hijos, el bienestar y el porvenir de la familia y su creciente mejoramiento en cuanto sea posible.

Esto, desgraciadamente, para una gran parte de las personas que se jubilan, ha muerto en el momento del cese de su actividad laboral, y ellas mismas, al cabo de poco tiempo, comienzan a resignarse con un sentido fatalista, caótico y de soledad, cediendo cotas al desánimo, apresurando su automarginación social y acomplejándose de soledad, mermando sus facultades físicas.

El organismo de la persona en edad avanzada requiere acción, movimiento físico, ejercicio mental y relación humana en un medio distendido, pero dinámico y estimulante.

Este convencimiento y estas reflexiones me decidieron a dar más ocupación a mi tiempo libre, buscando la relación y el contacto con otros compañeros que en distintos barrios de Donosti trabajaban en la consolidación de sus hogares.

El Hogar AITONAK seguía desarrollando su función y aumentando el número de socios, regido por la Comisión Gestora elegida en una Asamblea General como primera Junta Directiva.

Como la rutina diaria de los trabajos del Hogar me limitaban al mí-

nimo el concepto que yo tenía de la constante lucha por la unificación de los jubilados de Guipúzcoa, presenté la dimisión como Presidente, asumiendo las funciones como tal el Vicepresidente, José Manuel Barona.

En todo momento y en todas las circunstancias, hacíamos constar nuestro carácter pluralista ajeno a cualquier tendencia política de partido, reflejado en nuestros Estatutos.

No fue fácil llevar al ánimo de nuestros antiguos compañeros de la Asociación de Vecinos esta línea de acción social, y ello originó no pocos trabajos, controversias y enfrentamientos verbales.

Por fin se admitió un estatus de convivencia regularmente estable, recibiendo posteriormente en muchas ocasiones, de ellos mismos, valiosa colaboración y ayuda personales para la organización y montaje de nuestros propios actos de propaganda. Estimable fue también la colaboración recibida por el Club de Jóvenes "GASTE-LEKU", de Santa Bárbara (Alza).

El desarrollo de toda esta actividad fue sucediéndose en un período aproximado de dos años, al final del cual me jubilé de mi actividad profesional. Era el año 1977.

Esta nueva etapa de mi vida me proporcionó una total libertad de acción y la disponibilidad de tiempo ilimitado.

Había llegado el momento de lanzarse a la grande y hermosa ilusión de luchar por conseguir, entre todos, poner en marcha un movimiento de unidad y reivindicación social para los jubilados y pensionistas de Guipúzcoa.

Finalizando el año 1978 y a comienzos del 79, debido a la difusión que tuvo en la prensa local el proceso de gestión e inauguración posterior del Hogar de Jubilados AITONAK, tuvimos noticias de los trabajos que se estaban llevando a efecto en otros barrios de Donosti, con el mismo propósito de agrupar a jubilados y pensionistas.

Inmediatamente nos pusimos en contacto con los compañeros de Ulía-Ategorrieta, celebrando una reunión con ellos a la que asistimos en representación del Club AITONAK, como delegados, Trinidad Pérez y yo mismo.

A esta reunión asistieron, igualmente, tres personas jóvenes representantes de otras tantas Asociaciones de Vecinos de Donosti. Todos ellos con el propósito de ayudar y asesorar en la elaboración de los trámites oficiales que posteriormente habían de realizarse para la legalización, en su día, de lo que entre todos nos propusimos fundar: la